

CAP. XVIII. Que los Capitanes de Gonçalo Piçarro desamparan sus Quarteles; el Visorrei entra en San Miguel: Juan Cabrera trata de concierto con Montalvo de Lugo.

L Visorrei, que iba caminando en demanda de la Gente que tenia Gonçalo Diaz de Pineda, con intencion de tomar la Ciudad de San Miguel, adonde era Governador por Gonçalo Piçarro, Geronimo de Villegas, tuvo vna al Arma mui supita, i toda la Gente acudiò mui bien à ella: supose, que havia procedido, de que saliendo seis Caballos de Gonçalo Diaz, para ir à reconocer à Guancabamba, dieron en Hurtado, i los Caballos, que llevaba, fueron presos; i dixeron, que Gonçalo Diaz, i Hernando de Alvarado, estaban mui descuidados en Chinchichàra; i bolviendo con los Presos, pensandose en el Campo, que eran Enemigos, se tocò al Arma. El Visorrei con este aviso, mandò quedar el Bagage, i à la ligera quiso, que las nueve leguas, que havia, hasta Chinchichàra, se caminaten con diligencia, i à la ligera, no pudo ser tanta, que poco antes que llegase, no fuese sentido, de manera, que la Gente de Gonçalo Diaz, i Alvarado, tuvo tiempo de bolver las espaldas à toda priesa, desamparando el Quartel, i quanto tenían, salvo algunos de los que salieron de los Bracamoros, que quisieron aprovecharse de aquella ocasion que deseaban, para juntarse con el Visorrei; i en esto parò la valentia de Gonçalo Diaz de Pineda, i de Hernando de Alvarado, i Gomez de Estacio. Y Gomez de Roxas fue vno de los que quisieron huir, i el Visorrei le acogió bien, i le mostrò buena voluntad; porque sabia, que andaba forçado entre los Rebeldes, i que se havia dividido de Gabriel de Roxas, su Tio, por no estar entrambos en vn mismo peligro con el Tirano. Robòse el Quartel, i llegada la nueva à la Ciudad de S. Miguel, Geronimo de Villegas, con su Muger, se huiò à la Sierra. Entrò el Visorrei en la Ciudad, i permitió, que

Multitud in-
terest, pedi-
tusno, an
sarcinis o-
mibus, &
illigatus
sui exerci-
tus. Scot.
92. An. 1.
Gonçalo
Diaz de
Pineda, i
su Gente,
huye del
del Visor-
rei.
Gomez
de Roxas
se queda
con el Vi-
sorrei.

saqueasen las Casas de Diego Palomino, Bartolomè de Aguilar, Francisco Albaran, Juan Rubio, i la de Geronimo de Villegas, por ser bienes de traidores. En las demàs Casas no se tocò, i los Vecinos le honraron, i sirvieron mucho: los Capitanes Rebeldes, andando por los Montes huidos, murieron de hambre, en particular Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, comiò ciertas Yervas, con que acabò rabiando.

El Teniente Juan Cabrera, hallandose en Timanà, supo, que el Lic. Miguel Diaz entendia en la Residencia, i que havia de tomar cuenta à todos los que havian Militado en las Governaciones de Popayan, i las demàs, deseando apartarle lo posible de este encuentro, queria entrarle en lo mas interior de la Tierra, adonde menos le alcançase la fuerza de la Justicia: i sabiendo al mismo tiempo la retirada de Tumbes, del Visorrei, i su estado, se le embiò à ofrecer, pareciendo, que el ser leal, es cosa preciosa, i que el servir bien à su Rei cubre muchos defectos. Havia primero Juan Cabrera embiado à los Capitanes Maldonado, i Diego Diaz de Herrera, à tratar en el Nuevo Reino con Montalvo de Lugo, que era Governador por el Adelantado de Canaria, que desde Timanà, adonde se hallaba Juan Cabrera, pudiese levantar Gente en los Pueblos del Nuevo Reino, para entrar en las Provincias del Dorado, que era la Tierra donde deseaba que le hallase la Residencia, i ofrecia à Montalvo de Lugo buena hermandad, i compania. Montalvo de Lugo al principio no admitia el ofrecimiento, pareciendole, que Juan Cabrera se le queria entrar mañosamente en su Gobierno, i poblar en él, i que se le pasaria alguna Gente descontenta; pero considerando, que Miguel Diaz de Armendariz entraba riguroso, pareciale, que si tomaba el camino de los del Perú, se libraria de su rigor, i para esto representaba à algunos los robos, i muertes cometidas, i el castigo que se temia, i persuadia, que se juntasen con Juan Cabrera, que estaba en el Valle de Nieva con cien Hombres de Pie, i de Caballo, i que entrados en el Reino, por la dificultad de los caminos, nadie los podria enojar, i que en el entretanto, el Adelantado luego negociaria en la Corte la Governacion, para Montalvo; i haviendo con esto levantado los animos de muchos, havia corrillos, i juntas; i respondió à Juan Cabrera, que entrase

Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, murieron de hambre.

Confederacion entre Juan Cabrera, i Montalvo de Lugo.

en el Reino, que se queria juntar, i confederar con él; pero Juan Cabrera, que era Hombre despicierto, no se quiso mover ligeramente, porque tenia à Montalvo de Lugo por Hombre cauteloso, i havia visto experiencia de ello, i le parecia que era maior seguridad confiarle poco.

CAP. XIX. Que Juan Cabrera se resuelve de ir à servir al Visorrei Blasco Nuñez; i lo que el Adelantado Belalcaçar hacia contra los Indios de Arma, i Carrapa.

ESTANDO pensando Juan Cabrera en lo que le convenia, llegó Suer de Cangas, que era el Menagero con quien desde el Quito el Visorrei le embiaba à llamar, con aviso, que en Popayan se le diesen nueve mil Pesos. Juan Cabrera, i quantos con él estaban, con promptitud, i alegria se ofrecieron de ir à servir al Visorrei contra los Piçarros; i en quarenta dias llegó à Popayan, adonde hallò à Carlos de Salazar, el Menagero que él havia embiado à hacer su ofrecimiento al Visorrei; i llevaba orden, para que los nueve mil Pesos fuesen quinçe mil, con los cuales se adreçaron de Vestidos, i no de Armas, porque no las havia.

Juan Cabrera, i su Gente se resolvió de servir al Rei contra los Piçarros.

El Adelantado Belalcaçar andaba, en este tiempo, contra Irrua, Cacique de Carrapa, porfiado en no querer Paz, antes havia levantado à los de Picara, i à los de Poço; pero estos, amonestados del Adelantado, que le fuesen à servir dos mil de ellos en la Guerra, lo aceptaron, con que los presos que tomasen, i los demàs despojos, fuesen suios. Entrò Belalcaçar en la Provincia de Picara, i hallò, que los Barbaros, bien armados, i sobervios, con gran estruendo de sus Atambores, i Bocinas, le aguardaban, con poco temor de sus Espadas, Lanças, Caballos, i Perros, ni de sus Indios, aunque valientes, i baxando el Exercito por vna Ladera, los Enemigos dieron en la Retaguarda, i casi llevàran el Bagage, si los Poços, que entendian la Guerra de sus Enemigos, no acudieran al remedio,

Acometimiento de los Picaras al Adelantado Belalcaçar.

i allí prendieron cinquenta Enemigos, que luego fueron como Carneros degollados, i presto comidos. Esta dueña de los Picaras, Carrapas, i de toda la Provincia de Arma, en menospreciar la Paz, movió al Adelantado à proponer de no salir de ella, hasta pacificarla con la Guerra, la qual se hacia cruelissima, porque no embargante que eran tan Vecinos los de Poço, que no estaban mas de vna Legua de la Provincia de Picara, aquella barbara costumbre de comerse vnos à otros, los incitaba à exercitar su crueldad con atrevimiento extraño; porque demàs de la Flecheria viaban mui grandes Lanças, i Dardos, que furiosamente arrojaban, por lo qual convenia, que mostrasen bien los Castellanos su vigoroso animo, i la fuerza de sus robustos, i exercitados cuerpos, como en diversas ocasiones lo hicieron, i en particular dos Mancebos; el vno, Diego Gonzalez, Natural de Valverde; i Pedro de Ciega de Leon, Natural de Erena, viendo que en vna Sierra estaban mil i quinientos Indios, la qual caia sobre el Quartel de los Castellanos, i que desde allí los daban grita, llamandolos Gallinas, Vagabundos, Ladrones, i otras tales injurias, subieron con sus Espadas, Rodelas, i Morriones, por parte que no fueron vistos, i los acometieron de repente; i tal estrago hicieron en ellos, que atonitos bolvieron las espaldas.

Crueldad de los Indios Poços, i Picaras.

Diego Gonzalez, i Ciega de Leon, valientes Hombres

CAP. XX. Machicao sale de Panamá; Gonçalo Piçarro solicita el viage contra el Visorrei.

AUNQUE indigno Hernando Machicao, de que por sus insultos, enormidades, i notables vicios huviese memoria de él, todavia, para que esta infamia sea de algun freno à los Hombres, no se puede esefusar la noticia de sus grandes crueldades, i vicios. Haviendo muerto à los Capitanes, i Personas, de que se ha hecho mencion, i teniendo robada, i oprimida la Ciudad de Panamá, i à la Gente marchada, i amedrentada, determinò de bolver al Perú; i haviendo embarcado en los Navios toda el Artilleria de Tierra-firme, i bastecidos, mandò embarcar la

Machicao sale de Panamá, i va al Perú.

Gente, que serian como quinientos Soldados; i porque Gomez de Tapia no quiso dar vn pequeño Barco que tenia, para embarcarlos, le mandó prender, para aborcarle; pero él se salvo, i salió Machicao del Puerto con veinte i seis Velas, grandes, i pequeñas, con las de Mercaderes, que iban cargadas al Perú, i en Panama dieron gracias á Dios, de verse libres de aquel cruelísimo Tirano. Los Navios, que salieron de Nombre de Dios para Castilla, llegaron á salvamento: el Oidor Tejada murió en la Mar, afligido su corazón de haver intervenido en tan grandes locuras, i delatinos. Francisco Maldonado, i Diego Alvarez Cueto pasaron á Flandes, á dar cuenta al Emperador, de lo que pasaba en el Perú. Vaca de Castro aportó á Lisboa, de quien se hablará adelante. Los Mercaderes de Sevilla, sabiendo que Machicao robaba sus haciendas, estaban con pena, i el Consejo de las Indias con gran cuidado, por haver sabido la prision del Visorrei, i las alteraciones del Perú.

Estando Gonçalo Piçarro con gran contento en Truxillo, aperciendose para salir contra el Visorrei, teniendole en poco, por parecerle, que los Capitanes, que tenia en San Miguel, le havian de deshacer facilmente, le llegó aviso, que eran desbaratados, i que el Visorrei havia entrado en San Miguel; i aunque con artificio mostró hacer poco caso de ello, ordenó al Maese de Campo Carvajal, que saliesen de alli con diligencia, i que se ordenase, que la Gente que iba por la Sierra á juntarse con él, baxase á los Llanos; i ordenó á los Governadores de las Ciudades de Arriba, que estuviesen con mucho cuidado, por si el Visorrei quisiese rebolver sobre el Cuzco; i Gomez de Alvarado, con ochenta Soldados de los Chiachiapoyas, se fue á juntar con él; i porque D. Antonio de Ribera se bolverio á los Reies, hizo su Alferrez General á Francisco de Ampuero.

Caminaba Gonçalo Piçarro con quinientos Soldados, i havia hecho Capitan á su Hermano Blas de Soto, i por los Apofentos Reales de los Ingas, por donde pasaba, era mui servido. Sabido por el Visorrei, que Gonçalo Piçarro era salido de Truxillo, mandó á su Hermano, que con veinte i cinco Arcabuceros fuele al Valle de Motupe, veinte i cinco Leguas de Piura, á ver si acudia Gente de Piçarro. Llegado á Mo-

Muere Tejada en la Mar.

Vaca de Castro aporta á Lisboa.

En Castilla se sabe la prision de el Visorrei, i alteraciones de el Perú.

Gonçalo Piçarro sabe, que el Visorrei entró en San Miguel.

Gonçalo Piçarro va en demanda de el Visorrei.

tupe prendió á vn Soldado de Piçarro, llamado Arguello, i á otro: hizo ahorcar á Arguello, i del otro supo, que Piçarro estaba doce Leguas de alli, desde donde dió la buelta, para avisar á su Hermano. Dixo, que Vela Nuñez escribio desde Motupe vna Carta á Piçarro, desafiandole de Persona á Persona, para escusar los debates, i muertes de Gentes; i que Gonçalo Piçarro iba mostrando la Carta, i burlandose de el desafío.

Navegaba, en este tiempo, Hernando Machicao la buelta de Tumbes, á donde tomó vn Navio de Nueva-España, que iba con Gente, i Caballos para el Visorrei; i sabiendo que se hallaba en San Miguel, pensó ir al Quito, i robar la Ciudad, i bolver á tomar las espaldas al Visorrei: esto ponía en cuidado al Visorrei; porque tener por vna parte á Gonçalo Piçarro; i por la otra á Machicao, era de gran consideracion; i porque sus fuerzas no bastaban para resistir, acordó de escribir á Machicao, ofreciendole el perdon de el Rei, i grandes mercedes, i acrecentamientos, si se reducía; pero el animo, endurecido en Rebellion, i pecados atroces, no le dió lugar de apartarse de seguir al Tirano, por las crueldades que havia hecho; i queria Dios, que con ser Fiel, no escapase el castigo, justissimo por tantas culpas.

CAP. XXI. Que el Visorrei Blasco Nuñez se determinó de ir al Quito; i que vn Traidor se pasó á su Campo, con fin de matarle.

L Visorrei, aunque tenia aviso, que se acercaba Piçarro, i que Machicao se hallaba en la Costa, estaba confuso en lo que havia de hacer; i tocandote en esto vn al Arma, sus Soldados salieron bien á ella, i dicen, que entonces le hurtaron la Celada, i la Lança, que nunca se pudo descubrir quien lo hizo; i teniendo su consejo con los Capitanes, á vnos parecia que convenia subirse á la Provincia de Guancabamba, i caminando por el Real Camino de la Sierra, doblando las jornadas, ir al Cuzco, desde donde llamando Gente,

Vela Nuñez desafia á Gonçalo Piçarro.

Machicao toma vn Navio de Nueva-España, que iba al Visorrei.

Machicao no se quiere apartar de la Rebellion.

Qui sevitia tyranni Ministri existunt, sunt quidem omnem ex partibus divites, & ex contrariis nendis me tuendi. Sc. 103. Aun. 1.

Pareceres, que el Visorrei vaia al Cuzco, á el Quito.

Pareceres, que el Visorrei vaia al Cuzco, á el Quito.

podrian ir á buscar al Enemigo: á otros parecia mui peligroso este consejo, por ser tan pocos; i estar todas las Ciudades de arriba á la devocion de Piçarro, i que seria mejor bolver al Quito, á donde ia seria llegado el Capitan Juan Cabrera, que se sabia, que llevaba ciento i cinquenta Soldados de Pie, i de Caballo, i que llamando al Adelantado Sebastian de Belalcaçar, con los Capitanes del Nuevo Reino de Granada, podria tener fuerzas para dar Batalla á los Rebeldes.

El Visorrei, en esta diversidad de pareceres, se resolvió de bolver al Quito, aunque mucho quisiera verse con el Enemigo, ó á lo menos saber qué Gente llevaba. Llegó en esta conjuntura á la Ciudad de San Miguel vn Mancebo Portugués, llamado Olivera, el qual, con gran disimulacion, publicó, que iba huyendo de Piçarro, con gran deseo de servir al Visorrei, el qual no dexó de tener gran sospecha de la promptitud con que este Moço se le pasaba, por los pocos que lo hacian; i no le faltó rason, porque haviendo ofrecido al Tirano, que daria de puñaladas al Visorrei; el qual, conociendo, que con su muerte era acabada la Guerra, viendo el animo de el Portugués, le ofreció quarenta mil ducados, si salia con la empresa; i fue tan grande la sospecha, que entró en el corazón de Blasco Nuñez, que mandó al Maese de Campo Rodrigo de Ocampo, que le prendiese, i diese tormento, para saber á qué efecto havia ido al Campo; pero el Maese de Campo fue tan remiso, que no lo hizo; i llamando ante sí al Olivera, le preguntó: *Qué Gente llevaba Piçarro?* Dixo, que *docientos Arcabuceros, cien Picas, i docientas Lanças.* En esto se supo, que Piçarro estaba seis Leguas de San Miguel, i que iba con proposito de amanecer sobre la Ciudad; i aunque estaba ordenada la retirada, se dieron mui mala mañana los Capitanes Reales en ejecutarla. El Visorrei, como esforçado Caballero, quisiera mostrar la frente al Enemigo, i pelear con él, porque nunca le faltó animo para ello; i para esto hizo vna platica á la Gente, ensalzando la gloria, que se ganaria venciendo, ó muriendo en tan honrada demanda, como defender la reputacion, i honra de su Rei; pues que como siempre los claros Varones constantemente son fieles á su Principe, lo mismo hacen contra los Enemigos. Y ordenando al Ca-

El Visorrei determina de ir al Quito.

Olivera, Portugués, va con animo de matar al Visorrei.

El Visorrei tiene aviso de el Visorrei, que piensa hacer Gonçalo Piçarro.

El Visorrei quiere pelear con el Enemigo, i habla á la Gente.

pitan Serna, que sacase su Compañia, dixo, que no tenia sino seis Soldados; de lo qual, i de otras flaqueças, que este Capitan havia mostrado, i de algunas palabras, que se le oieron decir, acerca de que gustara de andar con Gonçalo Piçarro, el Visorrei le tuvo por sospechoso; i su Alferrez Chacon se mostró promptissimo, é hizo lo que mandaba el Visorrei con toda la Compañia.

Viendo, pues, el Visorrei, que no se escusaba la retirada al Quito, salió de la Ciudad de San Miguel, i Gonçalo Piçarro, no sabiendo el camino que llevaba, dexando el que iba á salir á Caxas, fue á San Miguel, con lo qual el Visorrei pudo andar tanto, que los Enemigos no le atajaron el camino, poniendose delante, i haciendo noche en el Valle, para subir otro dia la Sierra. Gonçalo Piçarro caminaba con diligencia, no sabiendo la salida del Visorrei; pero á tres Leguas de la Ciudad salieron los de ella á darle la nueva. Los Piçarras, deseando alcanzar al Visorrei, no quisieron entrar en la Ciudad, i se daban mucha prisa en caminar; i los Corredores vieron de tanta, que alcanzaron el Bagage de el Visorrei, i tomaron alguno, i prendieron á Alonso Rangél, Contador de la Ciudad de San Miguel, i á otros: aunque los mas de industria se quedaban. Francisco de Carvajal mandó ahorcar al Contador, i le dexó la vida por mil Pesos, que le dió. El Visorrei, viendole á los Enemigos tan cerca, persuadia á los Capitanes, que llevando bien recogida su Gente, folicitasen el caminar, para salir á Caxas, porque el Enemigo no les tomase la delantera por la Provincia de Guancabamba, ó Ayauaca, i caminaban, no haciendo cuenta del Bagage, pero sin orden, i mui á la deshilada, i con cansancio, i trabajo, por el aspereça de el camino, por lo qual muchos Soldados se quedaban, sin que bastasen amonestaciones, ni reprehensiones. El Soldado Olivera iba siguiendo al Visorrei, que por ser

El Alferrez Chacon proprio para pelear. El Visorrei se retira al Quito contra su voluntad. Los Piçarras siguen al Visorrei. Muchos industriamente, detamparon al Visorrei.

El Visorrei, por ser cuidadoso, no podia executar su proposito, i aguardaba ocasion.



CAP. XXII. Que prosigue la retirada de el Visorrei, desde la Ciudad de San Miguel, a la de San Francisco de el Quito.



El Maese de Campo de el Visorrei es sospechoso de traicion.

Los Picarros acuerdan, que Francisco de Carvajal salga a la ligera contra el Visorrei.

RA mui clara esta noche, que durmió el Visorrei en la Sierra; i aunque mandó a su Maese de Campo, que solicitase la Gente, i pudiese algunas Centinelas, para que los Enemigos no diesen en ellos, sin sentir, no lo hizo: dixo, que demas de que andaba descontento del Visorrei, recibió Cartas de Pizarro, i entre ellas vn Mandamiento para prenderle; lo qual se pudiera hacer, por vna via, o por otra, por haver quedado el Exercito del Visorrei desguarnecido de Cuerpos de Guarda, i Centinelas, i sin ninguna orden de Guerra. El Exercito de Pizarro se alojó tres Leguas mas adelante de San Miguel; i habiendo sabido Gonzalo Pizarro, que havia perdido el camino, que llevaba el Visorrei, llamó a consulta a su Maese de Campo Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez de Carvajal, Pedro de Puellas, Martin de Robles, Pedro de Hinojosa, Juan de Acosta, i a Silvera, su Sargento Maior, i proponiendo, que si el Visorrei llegaba al Quito, i se entraba en la Governacion de Popayan, la Guerra seria mui dificultosa, por ser Tierra de muchos Rios, i de poca Viualla. Despues de haver mucho conferido, pareciendo que convenia vsar de toda diligencia, para prender, o matar al Visorrei, se acordó, que Carvajal saliese con algunas Langas, i Arcabuceros, i que con su acostumbrada diligencia procurate de dar sobre el Visorrei, i deshacerle, i prenderle, o matarle. Entre muchos Caballeros, que iban forçados con el Tirano, aunque tenian experiencia de quan peligroso era el hablar, todavia se les hacia de mal, viendo al Visorrei en peligro, hallarse en aquel trance, i se tenian por desdichados, que fuese su asistencia en aquel Exercito, que exercitaba la pura doctrina de Rebelion, i no quisieran tener Dios el remedio, pasaban su angustia con paciencia. Salio Francisco de Car-

vajal, sin perder tiempo, i caminando toda la noche, llegó a la Sierra, i comenzó a subir por pasos tan alperos, que poca Gente se los pudiera defender. Poco mas adelante topó a vn Soldado, llamado Castilla, Natural de Camora, del qual supo, que el Visorrei estaba cerca, i ordenóle, que fuese a dar aviso de ello a Pizarro. Mas adelante alcanzaron el Bagage, el qual robaron, i prendieron algunos Soldados: el Visorrei, aunque no tenia Centinelas, ni Guarda alguna, no estaba descuidado, i se havia armado, i cavalgado, para solicitar la partida; i a este punto, que seria el Alva, se hallaban los Enemigos a vno, o dos Tiros de Arcabuz, i iban adelante los Capitanes Gaspar Gil, i Serna, que de Enemigos, se havian hecho Amigos; i el Soldado Olivera no se apartaba vn punto del Visorrei.

Estando los Enemigos tan cerca, vn Soldado de ellos, llamado Luis de Figueroa, tocó al Arma, i al ruido se tocó vna Caxa, i se juntaron con el Visorrei hasta ochenta Soldados, quarenta Picas, nueve Arcabuces, i los demas Caballos, que se apearon, para pelear con sus Langas. El Visorrei, con grande animo, bolvió el rostro a los Enemigos, i con el su Hermano, el Maese de Campo, i Diego de Ocampo, i Francisco Hernandez Girón, todos Capitanes: el Maese de Campo Carvajal mandó tocar vna Trompeta, i sus Enemigos dixeron, que fue antes que el Visorrei mandase tocar la Caxa, i que lo hizo con algun designio, para dar lugar a que el Visorrei pudiese huir; pero si esta fue nota de cobarde, fue injusta, porque este Carvajal nunca conoció miedo, i en todas las ocasiones de pelear tomó siempre la Vanguarda, i naturalmente era Hombre, que confiaba poco, con que acrecentaba la diligencia. Reconocidos los vnos a los otros, se arcabuceaban; i aunque el Visorrei fue amonestado, que se retirase, no quiso; antes dixo al Capitan Francisco Hernandez: *Sigame, Señor Capitan, mostremos la frente a estos Traidores, que podrá ser, que se sirva Dios de ayudarnos*; i llevando delante los nueve Arcabuceros, el Capitan Francisco Hernandez le dixo, *que pues tenía lo alto, i el mejor sitio, que allí aguardase*; i no quiso sino ir adelante: su Hermano Vela Nuñez fue a decirle lo mismo, i con animo prompto, i buen denuedo con-

Misce te. & iunge, sed cum hac lege, ut appareat, sapienter, & bonum ci. vem in. tia belli civili in. vitum sus. cipere. Lipl. Po. lit. 5. 163.

El Soldado Olivera siempre anda cerca del Visorrei.

Esfuerzo del Visorrei, que buelve la frente al Enemigo.

Carvajal no puede ser notado de cobarde.

Determinación de el Visorrei.

CAP. XXIII. Gonzalo Pizarro, dudando de la fe de Machicao, le quita el Armada; i Francisco de Carvajal continúa el seguimiento de el Visorrei.



OLVIENDO a Machicao, que havia tomado la Nao de Nueva España, con Caballos, Armas, i Soldados, dió aviso a Gonzalo Pizarro de sus prosperidades, i de la pujança que llevaba; i temiendo, que no se le alcase, porque le pareció, que estaba mui viano, i tobervio, o porque debió de saber el ofrecimiento que le hizo el Visorrei; porque es mui proprio del Tirano, ser sospechoso, i timido, embió a Pedro de Hinojosa, i a Martin de Robles a buscarle; el qual, habiendo salido a Tierra en Puerto Viejo, mostrando de querer ir al Quito, algunos Soldados se concertaron de matarle, i con la Gente irse al Quito, i tomar el Armada por el Rei; i porque se detuvieron en ejecutarlo, lo alcanzó a entender Machicao, i los prendió; i teniendolos para ahorcar, llegó D. Juan de Mendoza en vn Navio, i por muchos ruegos fuio los otorgó la vida, i desterró, i desde allí se fue a Tumbes, adonde sonó, que le querian matar; i sucedió, que vn Galeon, en que iba el Capitan Martin de Olmos, encontró, por descuido de los Marineros de la Nao de Machicao; el qual por esto dixo, que aquel era el sueño, i que el sueño era hermano de la muerte, i que echasen a fondo el Galeon, i le tiraban sin misericordia; i por ruegos, i lagrimas de muchos, que clamaban por la Gente, que estaba dentro, se contentó de dexar el Navio, i mandó ahorcar del Entena al Sargento de Martin de Olmos, al Maestre, i al Piloto; i en Tumbes sacó el Artilleria de los Navios, i la Gente, i quanto tenia, i lo embió todo a los Reies, i él se fue en seguimiento de Gonzalo Pizarro.

Buelto Carvajal adonde estaba el Exercito de Pizarro, sentido de haver perdido la ocasion de deshacer al Visorrei, todos, de comun consentimiento, acordaron de seguirle, porque se iba al Quito,

Machicao sueña q le quieren matar.

Sueño de Machicao.

tinuaba en acometer a los Enemigos. Este caso de temer los vnos de los otros, sucedió en la Batalla de Agria a los Exercitos del Emperador, i de Mahometo, Rei de Turcos. Y en Borgoña, en Fontana Francesa, a los Campos de D. Felipe II. i Enrique IV. Rei de Francia, Año de 1594. ambos sucesos.

Multis claris, & fortibus viris solet semper esse infelix vir: us. Sc. 744. Hist. tor. 1.

Por que causa dexa el Visorrei de ir al Cuzco? El Visorrei anima a sus Soldados. Y acabada esta platica, comenzó a caminar; i allí se quedó Pedro Muñoz, Vecino del Quito, pareciendole, que Gonzalo Pizarro havia de tener victoria, vsando él, i otros con el Visorrei, de ingratitud, que sigue a la imprudencia, i es guia de toda cosa fea.

